

The East Tennessee

THE MAGAZINE
OF THE CATHOLIC
DIOCESE OF
KNOXVILLE

Catholic Magazine

www.dioknox.org
NOVEMBER 2020



The faithful life

of a hermit

**Sister Anunziata Grace
begins a rare vocation for
the Diocese of Knoxville**

PARENTING

Tips for guiding kids during anxious times

PG. 12

GROW

Each day in Advent, begin by saying YES to the Lord

PG. 14

SPECIAL REPORT

Fratelli Tutti, On Fraternity and Social Friendship

PG. 22

Los dos altares de la santidad

El altar de la iglesia y el altar de nuestro corazón "se complementan inseparablemente" y son "misteriosamente el mismo altar".

"En tu casa voy a celebrar la Pascua con mis discípulos."—Mateo 26:18

Las palabras que Jesús transmitió a través de sus discípulos al propietario de la casa donde celebró la Última Cena, son las mismas que nos repite todos los días. Porque no solo Cristo es el "Gran Sacerdote de la Casa de Dios"—la Iglesia—pero en virtud de nuestro bautismo, Él también quiere ser parte del santuario de nuestro corazón, para que allí también, Él pueda "llenar de gloria esta casa ... y en este lugar darnos paz" (Ageo: 2: 7,9).



OBISPO RICHARD F. STIKA

tercer obispo de Knoxville.

A lo largo del año litúrgico de la Iglesia y particularmente en el mes de Noviembre cuando celebra a todos sus santos y reza por todas las almas, se nos recuerda en las palabras del fervoroso apologeta católico León Bloy (1846-1917) que "la única tristeza real, el único fracaso real, la única gran tragedia en la vida, es no alcanzar la santidad".

El pasado 28 de Septiembre, en el aniversario de la muerte del Siervo de Dios Patrick Ryan, abrió oficialmente la primera sesión del Tribunal para la Investigación que examinará la vida y el sacrificio heroico del padre Ryan, por amor al prójimo durante la epidemia mortal de fiebre amarilla en Chattanooga en 1878. A pesar de saber la gran probabilidad que tenía de contagiarse mortalmente, el padre Ryan atendió incansablemente las necesidades corporales y espirituales de los muchos enfermos críticos y moribundos, y ofreció su vida sobre el altar de Cristo, del cual no hay amor más grande (cf. Juan 15:13).

¿Cómo fue que el padre Ryan, como tantos mártires y santos en la historia de la Iglesia, pudo entregarse tan desinteresadamente por amor a Dios y al prójimo? Fue debido a su gran amor por dos altares en su vida: el altar de la Misa, sobre el cual no se puede ofrecer mayor adoración y sacrificio a Dios, y el altar de su corazón, sobre el cual vivió su Misa como un sacrificio de amor en Cristo.

El Siervo de Dios Monseñor Romano Guardini (1885-1968), un teólogo y autor favorito del Papa Benedicto XVI y del Papa Francisco, nos recuerda que el altar de la iglesia y el altar de nuestro corazón "se complementan mutuamente" y aun "por manera misteriosa componen uno solo". El continúa diciendo "el altar verdadero y perfecto donde se ofrece el sacrificio de Cristo es la unidad viviente entre ambos" (Signos Sagrados).

Considere las semejanzas entre la consagración de un nuevo altar

VIVIENDO NUESTRA FE CATÓLICA ROMANA EN EL ESTE DE TENNESSEE

(como se hizo cuando se dedicó nuestra nueva Catedral del Sacratísimo Corazón de Jesús) y la de nuestro bautismo. El padre Douglas Martis, que tiene un excelente sitio web, *Elements of the Catholic Mass* (*Elementos de la Misa*), explica esta similitud.

■ *Primero se rocía el altar con agua bendita. Esto constituye una especie de lavamiento o bautismo; luego es ungido con el Crisma Sagrado. El altar se adorna con incienso, se reviste con un paño blanco, análogo al vestido de los recién bautizados. Se traen velas y, en la celebración de la Eucaristía, el altar recibe el Cuerpo de Cristo. El altar, como el cristiano en el bautismo, se convierte en otro Cristo. El altar es el símbolo permanente de la presencia de Cristo para la comunidad cristiana".* (Episodio 26: El Altar)

Cuando nos bautizamos, no solo nos convertimos en una hermosa "casa de Dios", sino que nuestro corazón se convierte en el santuario interior de Dios y sobre su altar ejercemos nuestra parte del sacerdocio real de Cristo. Considere la oración en el Rito del Bautismo cuando el recién bautizado es ungido con el santo crisma.

■ *Dios todopoderoso. Padre de nuestro Señor Jesucristo, que es ha liberado del pecado y dado nueva vida por el agua y el Espíritu Santo, os consagre con el crisma de la salvación para que entréis a formar parte de su pueblo y seáis para siempre miembro de Cristo, sacerdote, profeta y rey.*

Aunque solo compartimos un sacerdocio de Cristo, hay diferentes grados de participación en él. El sacerdocio "bautismal" permite a los fieles participar en la sagrada Liturgia como miembros del Cuerpo Místico de Cristo. El sacerdote ordenado, sin embargo, está configurado y actúa "in persona Christi capitis", en la persona de Cristo como Cabeza. Entonces, cuando el sacerdote pronuncia las palabras de consagración en la Misa, es Cristo en la voz del sacerdote quien dice: "Este es mi Cuerpo ... Este es el cáliz de mi Sangre" y quien dice: "Tus pecados te son perdonados" en el sacramento de la confesión.

Entonces, ¿cuál es la mejor manera de ejercer nuestro sacerdocio bautismal ante el altar de nuestra iglesia y el de nuestro corazón? Hay dos devociones particulares de la Iglesia que nos ayudan a ser un "sacrificio vivo en Cristo": la *Ofrenda de la Mañana* y la *Coronilla de la Divina Misericordia*. Si bien hay diferentes versiones del ofrecimiento de obras de las mañanas, yo les recomiendo la siguiente:

■ *Oh Dios mío, en unión con el Inmaculado Corazón de María te ofrezco la Preciosísima Sangre de Jesús de todos los altares del mundo, uniendo con ella la ofrenda de cada pensamiento, palabra, sufrimiento y acción de este día. Oh Jesús mío, desee obtener todas las indulgencias y todos los méritos que pueda, y los ofrezco, junto conmigo, a María Inmaculada para que los aplique mejor a los intereses de Tu Sacratísimo Corazón. Amén.*

Cuando rezamos la Coronilla de la Divina Misericordia que Dios nos ha dado a través de Santa Faustina, ejercemos nuestro sacerdocio bautismal y, en cierto sentido, extendemos la acción sagrada de la Misa en nuestro día y semana. Con sus dos oraciones principales (usando las cinco décadas de cuentas en el rosario), se hace eco de la "Gran Doxología" de la Misa: "Por Él, con Él, y en Él, a Ti Dios Padre Omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria, por los siglos de los siglos"

■ *Padre eterno, yo te ofrezco el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de tu Amadísimo Hijo Nuestro Señor Jesucristo, en propiciación de nuestros pecados y los del mundo entero. (se reza en la cuenta del "Padre Nuestro")*

■ *Por Su dolorosa pasión, ten misericordia de nosotros y del mundo entero. (se repite 10 veces en la cuenta del "Ave María")*

LA COSECHA

DÍA DE MUERTOS

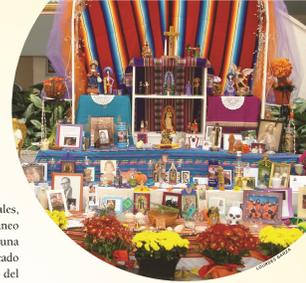
La Iglesia Católica da un sentido más profundo y sagrado a nuestras costumbres ancestrales

El Día de Muertos es una tradición que se celebra principalmente en México desde antes de la llegada de los españoles. De echo era una celebración común en todas las culturas de Mesoamérica que tenían un concepto parecido sobre la muerte y su significado, esta tradición consiste en la creencia de que los muertos regresan al mundo de los vivos por algunos días a visitar a sus familiares y amigos que los reciben con un banquete de comida, flores y música.

Con la llegada de los españoles a nuestras tierras la fiesta se mezcló con las creencias cristianas y se unió a la celebración de los fieles difuntos sin perder los detalles ancestrales de la celebración, a esta mezcla se sumaron elementos católicos como la novena por los difuntos que incluye el rezo del Santo Rosario, la visita a los panteones llevando flores para adornar la sepultura de los muertos mientras se dicen algunas oraciones o se recita el Rosario, y en algunos lugares se celebra la Santa Misa en el cementerio. En la decoración del altar u ofrenda encontramos también símbolos cristianos como la cruz que es el signo de nuestra redención, el agua que nos recuerda el bautismo, la vela que representa la Fe y la luz de Cristo en nuestra vida e imágenes de Jesús, de la Virgen María y de algún santo que representan nuestra unión con la Iglesia triunfante, estas imágenes se colocan en la parte más elevada del altar. En los altares se colocan fotografías de los difuntos de la familia, una cruz de flores, ceras, veladoras, comida y bebida preferidas del difunto, agua, fruta, "pan

de muerto" propio de esta temporada, tamales, y calaveritas que son dulces en forma de cráneo que llevan en la frente el nombre de alguna persona, la flor de compasichil y el papel picado que no pueden faltar para la decoración del altar, sin olvidar el copal y su suave aroma que simboliza las oraciones ofrecidas y elevadas a Dios por el eterno descanso del alma del difunto y que le da ese toque de respeto al misterio de lo sagrado y divino. En algunas regiones de México se va al cementerio y se permanece en el toda la noche de 1 al 2 de noviembre degustando la comida típica del lugar y acompañados de música de mariachi y banda.

El festejo del "día de muertos" se celebra oficialmente del 31 de Octubre al 2 de Noviembre, pero la tradición popular dice que la conmemoración empieza el día 28 de Octubre, cuando los muertos empiezan a visitar la tierra y así se empiezan a colocar las ofrendas o altares dedicado este día a ofrendar a las mujeres que mueren en trabajo de parto o mueren embarazadas, el día 29 se dedica a los niños no nacidos o sin bautizo, el día 30 a las personas que mueren en accidentes trágicos, el día 31 a todos los niños y jóvenes, el día 1ro de Noviembre a todas las personas adultas (Fiesta de todos los santos) y el 2 de Noviembre a todos los difuntos. Dentro de la cultura mexicana hay otras prácticas no cristianas muy enraizadas que están relacionadas con esta celebración como el escribir versos o rimas llamadas "calaveritas" que son epítetos burlescos o formas irreverentes sobre la realidad social y política del país, sobre personajes públicos y políticos, también es común encontrar este tipo de literatura entre familiares y amigos cercanos para divertirse de su manera de vivir o actuar y su percepción de la muerte. Otra tradición es que los niños salgan por las calles a "pedir calavera" la noche del



31 de octubre llevando una calabaza decorada con una vela dentro de ella, el origen de esta tradición viene de un niño que al quedar huérfano de padre y madre y sin un peso en la bolsa empezó a pedir ayuda por las calles tocando de puerta en puerta para poder tener una ofrenda para honrar la memoria de sus padres en el día de muertos, su expresión era: "Me regala una calavera por favor" así año con año cada vez más y más niños empezaron a salir por las calles a pedir calavera. Esta práctica no tiene relación con el halloween norteamericano en el que los niños piden dulces por las casas.

Actualmente la celebración de día de muertos se celebra también en algunos países de Centroamérica con los matices propios de cada región. La conmemoración del Día de Muertos permite acercarnos sin miedo a nuestro destino final en la tierra, a reencontrarnos con nuestros seres queridos no sólo por la tradición ancestral que hemos heredado sino también por la fe cristiana católica que profesamos, por la oración y la Eucaristía de la que nos alimentamos espiritualmente. Fortalece nuestra esperanza en la Resurrección y la vida eterna a la que todos somos llamados como hijos de Dios.

¡Descanso eterno dales Señor y brille para ellos la luz perpetua! †

Artículo de Hna. Eloísa Torralba, Misionera del Sagrado Corazón de Jesús "Ad Gentes". Trabaja sirviendo en las parroquias Santa Brigida en Dayton y Pastor del Valle en Dunlap. FUENTE: catholic-link.com, catholic.net

Estas oraciones sacerdotales nos ayudan a asistir mejor al altar de la Misa y al altar de nuestro corazón, como lo hicieron los santos y los mártires que nos precedieron. Sobre estos dos altares nosotros también debemos poner nuestro deseo de ser los santos que estamos llamados a ser. Invoque al Espíritu Santo con frecuencia para que el fuego sobre el altar de su corazón nunca se apague y siempre ilumine, bendiga y santifique todo lo que ofrezca sobre Él (cf. Levítico 6:6).

En la solemne bendición de los fieles al final de la "Misa por la dedicación de una Iglesia y un altar", el obispo reza: "Que Dios quien nos adorna con una concesión real del sacerdocio, nos ayude, al practicar la santidad, poder compartirla dignamente en el sacrificio de Cristo." Entonces, "cual piedras vivas entra en la construcción de un edificio espiritual, para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, aceptables a Dios por mediación de Jesucristo. (1 Pedro 2:5) †